

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN ESCOLAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DE PARTICIPACIÓN Y DE CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA.

Luisa Renée Dueñas Salmán¹

Edgar Josué García López²

Resumen

La sociedad no tiene suficiente cultura de participación, no se muestran niveles de corresponsabilidad en la construcción de una sociedad democrática.

Ante esta problemática se plantea que el camino para la democracia es la participación. La participación solo puede ser viable y sostenible en cuanto se mantenga una cultura de información. Tanto la cultura de información como la cultura de participación requieren ser mediadas por un proceso educativo, y la educación necesaria para crear ambas culturas requiere ser en sí misma participativa; por lo tanto los sistemas de educación deben encaminarse al fomento de habilidades mentales para el uso inteligente de la información y sus medios tecnológicos, lo que significa fomentar una cultura de recepción crítica de información y al impulso de valores cívicos y morales, actitudes y habilidades que le permitan a los alumnos involucrarse activamente en el mejoramiento de sus comunidades y mantener un desarrollo social sustentable.

Para conseguirlo deben transformarse los sistemas educativos, lo que implica establecer programas de acción a partir de asumir las siguientes premisas: la participación debe ser una preocupación de la educación escolar, hay procesos que influyen en la formación de cultura de participación como la construcción de conocimiento, la participación es una construcción social, la formación de cultura de participación es un proceso de aprendizaje, la participación debe considerarse como una competencia (transversal) dentro de los objetivos de la educación basada en competencias, la cultura de participación al ser una necesidad de enseñanza y aprendizaje requiere de estrategias didácticas y pedagógicas para su construcción, los procesos de construcción de participación son procesos de construcción de comunicación.

Una primera etapa de la investigación ha consistido en la demarcación conceptual del término participación para su posterior integración en un currículum posible en la educación de nivel superior en México. La segunda etapa es el modelo de medición de representaciones sociales en la escuela sobre participación, aprendizaje, currículum, cultura escolar y sociedad. Los resultados de ambas etapas permitirán construir un currículum con la voz de todos. Para la presente convocatoria se presentarán antecedentes, metodología y resultados de la primera etapa.

Palabras clave

Participación, comunicación, educación y ciudadanía.

Abstract

Society does not have enough participation culture, there are not shown any levels of co-responsibility in the democratic society building.

Facing this problematic, it is proposed that the path to democracy is participation.

Participation can only be viable and sustainable when it is maintained an information culture. Thus information culture as participation culture require to be mediated by an educative process and the necessary education to create both cultures require to be participative by themselves; so education systems must be aimed to the promotion of mental capabilities for the intelligent use of information and its technological means, which means to promote a culture of critical information reception and the impulse of civic and moral values, attitudes and skills that enable students to get involved actively in the improvement of their communities and maintain a social sustained development.

In order to get prior, it must be transformed the educative systems, which implies to set action programs from assuming the following principles: participation must be a concern of the scholar education, there are processes that influence in the participation culture structure as the knowledge building, the participation is a social building, the training of participation culture is a learning process, the participation must be considered as a competence (cross) within the objectives of the education based on competences, the participation culture at the moment to be a learning and teaching need requires teaching and pedagogical strategies for its construction, the process of participation building are process of communication building.

A first stage of the research has been focused on the conceptual demarcation of the term participation for its nest integration into a possible curriculum in the higher level in Mexican education. The second stage is the model for measuring the social representations in the school on participation, learning, curriculum, scholar culture and society. The results for both stages let building a curriculum with the voice of everybody. For this call, it will be presented the background, methodology and results of the first stage.

Keywords

Participation, communication, education and citizenship

Antecedentes

La sociedad mexicana presenta bajos niveles en la construcción de cultura de participación, lo anterior se muestra evidente en un análisis presentado en un documento anterior de García (2011) sobre los datos ofrecidos por la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, ENCUP³, donde se manifiesta un crecimiento lento y limitado de acciones que contribuyen a la formación de una sociedad cada vez más democrática; tales son los casos de la participación como voluntario en alguna actividad en beneficio de su colonia o comunidad, discusión de asuntos políticos, ejercicio del voto, pertenencia a juntas vecinales o a organizaciones ciudadanas.

Otros datos interesantes referían a una baja o nula participación en acciones de ayuda a causas de cooperación monetaria o en especie, marchas u otras acciones de apoyo, recaudación de fondos para beneficio social o como voluntario en alguna organización social o agrupación de ciudadanos. Tampoco en organizaciones políticas, religiosas, ciudadanas, de ayuda social o beneficencia, cooperativa, asociaciones de profesionistas, partidos políticos, juntas de vecinos, colonos o condóminos o en alguna asociación de padres de familia de la escuela.

En medio del análisis de la sociedad contemporánea anteriormente planteado, emerge la necesidad de desarrollar programas que fomenten la cultura de participación, lo que implica que se trabaje en la construcción o fortalecimiento de algunas otras culturas como las de información, investigación y comunicación; que como menciona García (2011) no sólo contribuyen a la formación de la participación, sino que se podría asegurar que la sostienen.

Un proceso educativo para la participación requiere ser en sí mismo un proceso participativo. De tal forma que se puede decir que educar para la participación es tarea de la participación de todos y que para ello se requiere hacer uso de técnicas de enseñanza y aprendizaje basadas en la participación; este juego de palabras se resume en se enseña a participar sólo actuando en la participación. Sobre el tema se ha de profundizar más adelante.

Sobre la metodología

Siempre es labor compleja sintetizar la metodología de investigación que se ha utilizado en algún proceso, sin embargo el resumen que se presenta a continuación tiene la intención no tan oculta de generar en el lector la inquietud por referirse al texto completo [anteriormente referido como García (2011)] y conocer no sólo el detalle del diseño de la investigación, sino también se espera que lo haga para profundizar en los resultados, el análisis, la reflexión y la prospectiva que se generó de este ejercicio.

Una primera etapa de la investigación ha consistido en la demarcación conceptual del término participación, para integrar dicho proceso educativo desde un currículum posible, en la educación de nivel superior en México. La segunda etapa en que se trabaja es en el modelo de la medición de las representaciones sociales en la escuela sobre participación, aprendizaje, currículum, cultura escolar y sociedad. Los resultados de ambas etapas permitirán construir un currículum con la voz de todos.

Por ahora el presente documento incluye los resultados de la investigación documental para la demarcación conceptual del término participación y la delineación de un currículum adecuado para sostener la educación para la participación que aquí se propone.

En primer lugar se trabajó con una visión sistémica de la investigación que permitiera observar desde el inicio los sistemas de información, de investigación y comunicación con que se habría de trabajar a lo largo del proceso. Esto permitiría tener claro qué información se estaba buscando, qué estrategia metodológica de investigación se habría de seguir y cómo habrían de divulgarse los resultados. Esta visión en sistemas permitiría trabajar en una cultura integral de información, investigación y de comunicación, y pensar en relación del punto de salida y del punto de llegada del proyecto. El siguiente cuadro lo ilustra.



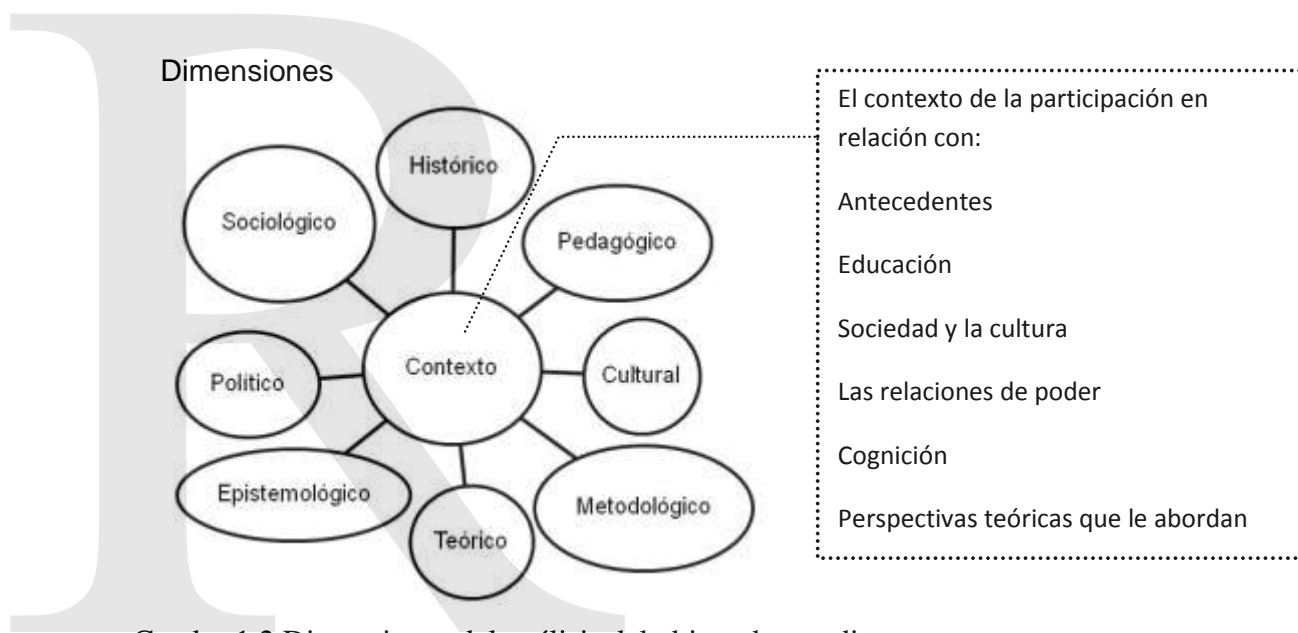
Cuadro 1.1 Visión sistémica de la investigación

La estructura de la investigación se construyó a partir de los objetivos planteados en el proyecto:

- a) Delimitar conceptualmente el término participación para facilitar la aproximación a un currículum posible que fomente la educación para la participación en la Universidad.
- b) Identificar los elementos teóricos y epistémicos que delimiten el marco conceptual del término participación.
- c) Describir el tipo de currículum necesario en la educación para la participación.

En seguida se planteó la exploración de la cultura de participación en México, para posteriormente analizar los procesos para fomentarla mediante un proceso educativo que también fuera de corte participativo, finalmente describir las características del currículum acertado para lograr lo propuesto.

El análisis de la participación entre las distintas dimensiones en que se planteó el objeto de estudio se realizó como se ilustra en el siguiente cuadro, en él se observan los aspectos que se analizaron de cada caso.



Cuadro 1.2 Dimensiones del análisis del objeto de estudio

Finalmente se procedió a la correlación de los resultados del análisis de la participación por campos y por dimensiones. Teniendo como eje la consolidación de la Educación para la participación y se señalaron los conceptos que indicarían el camino para el desarrollo de un currículum posible en el nivel de educación superior.

Reflexión y análisis

El término *Participación* es referido de distintas maneras debido a su naturaleza polisémica. Esta ambigüedad limita la concreción de la participación y del fomento a la misma entre los actores sociales, debido a que para lo que algunos participación tiene un significado y se debe materializar de cierta forma, para otros no.

Esta situación se observa en el ámbito académico cuando un docente considera que el alumno ha participado cuando realiza ciertas actividades, y para otro esas mismas acciones no podrían considerárseles como tal. Lo mismo ocurre cuando se trata de ponerse de acuerdo para la programación de actividades para una materia, planeación de estrategias pedagógicas o aplicación de técnicas didácticas, en resumen, cuando se trata de planear y desarrollar un currículum.

Participar debe significar como dice Geilfus (1997) tomar parte en las decisiones y las responsabilidades desde el sitio en el que se está, desde la función que se ocupa, para ello es necesario el diálogo y por supuesto la organización. Implica también involucrarse personalmente en las tareas necesarias, insistir en aquellos aspectos que se quieren modificar o mejorar, pero siempre desde el acuerdo y el respeto., no desde la fuerza y la coacción. Insiste el autor en que implica tanto dar ideas como concretarlas, en definitiva participar es conocer, es aceptar y compartir, es trabajar y dar soluciones, es estar siempre consiente de la importancia de *formar parte de algo*.

Si la educación se piensa, siguiendo a Coll (2002) como un proceso integral, que lo mismo forme al alumno en conocimientos generales ya sean básicos o especializados, en ambientes de aprendizaje tanto autónomo como interactivo, y siguiendo a McLaren (2005) al respecto de que el conocimiento adquirido en la escuela debe facilitar al alumno a participar en cuestiones vitales que afectan su experiencia cotidiana, es decir a crear las condiciones productivas para su autodeterminación en sociedad. Entonces es posible pensar en una participación más integral, incluyente, social y responsable.

Para fines del presente estudio se establece una escala de análisis para los significados asignados al término, que permite delimitar el concepto de participación acorde al tipo de educación que recién se describió. Lo que más tarde perfilará el tratamiento que se le ha de dar al concepto participación cuando se hable de sus implicaciones con currículum, aprendizaje y sociedad. Ésta escala ilustra dos ejes cuyos extremos reflejan la polarización que se hace del término; en el primer eje se encuentra la participación concebida y ejecutada como algo político y como algo social. Por político se entiende el juego del poder, las relaciones de conveniencia, la actividad partidista, el maniqueo electoral, entre otros. Por social se entiende las relaciones para el progreso comunitario, la responsabilidad social, el desarrollo sostenible y sustentable, las acciones incluyentes y el ejercicio de la democracia participativa, por mencionar sólo algunos. El otro eje se compone de un polo donde la participación es intuitiva, y un polo donde es cognitiva. Lo intuitivo se refiere a lo impulsivo, lo momentáneo y lo inducido, por mencionar tres casos; lo cognitivo se refiere al resultado de un proceso mental de mayor profundidad, lo premeditado, lo aprendido, lo inteligible, más como un proceso de conocimiento y no de reacción emocional.

Lo que se necesita para promover una cultura de participación desde la educación, es un proceso ubicado cartesianamente entre lo social y lo cognitivo, con acciones, que más allá de las campañas mediáticas que impactan ligeramente en la promoción y la motivación, permitan tomar una posición y emprender el cambio. Por ejemplo decía Maria Das Graças Targino⁴ en 1997 que las nuevas tecnologías debían empoderar al ciudadano y el impacto de internet promover la diversidad, acceso y participación, en ese entonces todavía era temprano para visualizarlo, aunque no era difícil predecir que al ritmo que se vive tarde o temprano esto tendría que ocurrir. Ha pasado más de una década, quizá sea tiempo de preguntárnoslo nuevamente.

Los sistemas de educación deben encaminarse al fomento de habilidades mentales para el uso inteligente de la información y sus medios tecnológicos, es decir fomentar una cultura de recepción crítica de información y al impulso de valores cívicos y morales, actitudes y habilidades que le permitan a los alumnos involucrarse activamente en el mejoramiento de sus comunidades y mantener un desarrollo social sustentable.

Para conseguir lo propuesto debe ocurrir una transformación de fondo, lo que implica establecer programas de acción a partir de asumir las siguientes premisas: la participación debe ser una preocupación de la educación escolar, hay procesos que influyen en la formación de cultura de participación como la construcción de conocimiento, la participación es una construcción social, la formación de cultura de participación es un proceso de aprendizaje, la participación debe considerarse como una competencia (transversal) dentro de los objetivos de la educación basada en competencias, la cultura de participación al ser una necesidad de enseñanza y aprendizaje requiere de estrategias didácticas y pedagógicas para su construcción.

La información potencia al individuo, lo hace comprender que el trabajo en red eleva la capacidad de cambio en el entorno; trazar redes fuertes y duraderas se logra solo con la acción de todos, la caducidad de los logros dependerá del respeto que cada integrante de la sociedad manifieste a los demás y a sí mismo, enseñarlo es educación participativa.

Hay suficientes elementos para asumir que la educación que tiene mejores resultados es la que promueve la formación integral, los conocimientos y las competencias. Para Schmelkes (2004) la educación está comprometida, (o por lo menos debería estarlo) con el desarrollo

de habilidades como saber escuchar, expresarse oralmente y por escrito, hablar otras lenguas, creatividad, criticidad, comprensión de lo que se lee, solución de problemas, búsqueda, discriminación, clasificación y uso inteligente de la información y capacidad de razonamiento para el análisis y la síntesis.

Dice González (2003) que por mucho conocimiento que tenga un ser humano puede perfectamente seguir siendo pasivo y esperar en una actitud de relativismo intelectual a que alguien le resuelva su problema, por eso es importante que la educación garantice salir de esa pasividad, pero para eso se necesita un compromiso cívico, responsabilidad que muy pocos quieren asumir.

Es Schmelkes (2004) quien también recuerda que los alumnos aprenden mejor cuando participan activamente en el aula, porque descubren, se les enseña más a preguntar que a responder, trabajan en equipo, aprenden unos de otros, de sus errores y de sus aciertos, sobre todo comparten el conocimiento, lo construyen y lo socializan. Para llegar a esta aseveración ha sido factor determinante la investigación pedagógica, ya que a partir de sus resultados se ha podido revelar cómo es que se aprende y por lo mismo como se debe enseñar, así como saber lo que durante muchos años se protegió con recelo: qué ocurre en esa caja negra llamada aula. Hoy podemos tener más información sobre la influencia del espacio en el proceso de aprendizaje o sobre las estrategias que utilizan los maestros cuyos grupos son altamente calificados en las distintas pruebas de aprovechamiento, por ejemplo, y todo gracias a que se ha priorizado la investigación, termina diciendo la autora.

Conclusión

La participación es un fenómeno cambiante, no innato, que requiere de constante aprendizaje y recreación, motivación, fomento, inclusión, responsabilidad y promoción de esfuerzos encaminados al bien común.

La Educación para la participación requiere programas académicos donde el aprendizaje y la práctica de los contenidos vayan de la mano con la cordialidad, la apertura, la tolerancia, el uso inteligente de la información, la sensibilidad y la empatía. Las universidades deben constituirse en esos campos de justicia, respeto, tolerancia y libertad, equilibrando la

enseñanza teórica de los contenidos con la práctica social. Su naturaleza abierta, flexible y transformadora se apetece para ello.

El joven que se espera formar se describe como activo, colaborador en actividades académicas, culturales, sociales, deportivas y de esparcimiento, participativo en clase, en la escuela, en la casa, en la colonia, en la ciudad, en su estado, en su país. El docente con que se espera contar se perfila como un preparador personal, que permita al alumno adquirir suficiente confianza y autonomía para el aprendizaje y que le prepare para la resolución de problemas.

Es una alternativa para los procesos que buscan inducir al alumno a una vida más responsable y comunitaria, dentro y fuera de la escuela. Desafortunadamente no todas las personas están interesadas en participar o bien no todos están preparados para hacerlo.

Algunos de los beneficios al utilizar metodologías participativas en el aprendizaje es que estas ayudan a fomentar la creatividad, responsabilizan e involucran al alumno en su propio aprendizaje y en los ritmos de clase, favorecen la interrelación personal de los alumnos, los refuerza y motiva, así como también estimula la reflexión, la atención, la memoria, y la agilidad mental, favoreciendo la adquisición de conocimientos.

Monereo (2004), recuerda que formar en la participación implica apelar a la emoción, el afecto y los intereses del alumno y del docente, ya que partir de ahí se podrán definir las estrategias de toma de decisiones mediante los cuales se eligen y recuperan los conocimientos necesarios para cumplimentar una demanda u objetivo de la situación educativa en que se produce las acciones de enseñar y de aprender.

Hay distintas tendencias, formas, estilos, corrientes y sistemas que hoy se conocen y que han descalificado el sistema tradicional que limitaba al alumno a tomar sólo lo que el maestro le daba. Yurén (2000) argumenta que lo que ahora se busca con la educación es generar condiciones curriculares para que el alumno construya su personalidad y su propio proyecto de vida como sujeto libre y responsable, por su parte Valero (1989) detalla otras intenciones que giran en torno a la educación, como promover el respeto de la dignidad humana, la autonomía, la autosuficiencia y poder de representatividad.

Entonces si la participación se piensa como: tomar parte de algo responsablemente; un medio y no como una finalidad; un derecho y una obligación; un proceso de lo individual a lo colectivo; un estado cambiante, no permanente; y un constructo social que implica fomento, voluntad, aprendizaje, iniciativa, creatividad, cambio y libertad. Luego entonces es posible incorporarla al currículum universitario y consolidar la educación para la participación.

Referencias documentales

Ackoff, R. (2004). Rediseñando el futuro. México: Editorial Limusa.

Águeda, B. y Cruz, A. (2005). Nuevas claves para la docencia universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior. España: Editorial Narcea.

Alonso, J. (1991). Motivación y aprendizaje en el aula. Santillana. España. En Díaz-Barriga, F. y Hernández, G. (2006). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. México: Editorial McGraw Hill.

Antunes, C. (2001). Estimular las inteligencias múltiples. Qué son, cómo se manifiestan, cómo funcionan. España: Editorial Narcea.

Apple, M. y Beane, J.A. (1997) (comps.) Escuelas democráticas. España: Ediciones Morata.

Barnett, R. (1990). The idea higher education. Buckingham, Open University press. En Brockbank, A. y McGill, I. (2002). Aprendizaje reflexivo en la educación superior. España: Ediciones Morata.

Bowers, C.A. y Flinders, D (1990). Responsive Teaching. Teachers College Press. USA.

Boyer (2000). The Future of the City of Intellect; The Creation of the Future, citado por Gimeno Sacristán (2008).

Brockbank, A. y McGill, I. (2002). Aprendizaje reflexivo en la educación superior. España: Ediciones Morata.

Chomsky, N. (1985). Reflexiones sobre el lenguaje. Planeta Agostino. España. En Argudín, Y. (2005). Educación basada en competencias. Nociones y antecedentes. México: Editorial Trillas.

CIDEC. Centro de Investigación y Documentación sobre problemas de la Economía, el Empleo y las Cualificaciones Profesionales. (s.f.) Guía para la gestión de las competencias

transversales en las Organizaciones. Disponible en <http://www.cidec.net/article/archive/19/>
Consultado el 12 de agosto de 2009.

Coll, C. (2002). *Psicología y currículum*. México: Editorial Paidós.

Consejo de la Juventud de España. Fundación EDE (s.f.) *Guía didáctica de educación para la participación*. España. Disponible en <http://www.cje.org/PublicacionesCJE/guiaeducacionparalaparticipacion1.pdf> Consultado el 12 de agosto 2009.

De la Riva, F. (1997). *Cómo construir técnicas de aprendizaje grupal participativo*. España: Editorial Cero.

Delors, J. (Coord.) (1997). *La educación encierra un tesoro*. Informe UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. México: Dower. UNESCO.

Díaz Barriga, A. (2003). *Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas*. Revista Electrónica de investigación educativa. Volumen 5, número 2. México.

Díaz-Barriga Arceo, F. Lule González, M, Pacheco, D, Saad, E. y Rojas-Drummond, S. (1990). *Metodología de diseño curricular para educación superior*. México: Editorial Trillas.

Elizondo Huerta, A. (2007). *Cultura de la legalidad, ciudadanía y política educativa*. En Ruiz, D., Elizondo, A. y Stig, C. (2007). *Democracia en la educación o educación para la democracia en la secundaria*. México-Dinamarca. México: UPN.

ENCUP. (2001, 2003, 2005, y 2008). *Informe de resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, SEGOB, México. Disponible en <http://www.encup.gob.mx/encup/index.php>. Consultado el día 18 de febrero de 2010.

Flavell, J.H. (1976). *Metacognitive aspects of problem a solving*. En Resnik, LB. (Ed.) *The nature of intelligence*. En Pozo. J.I. (et.al) (2006) *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje. Las concepciones de profesores y alumnos*. España: Editorial Graó.

García, B. y Díaz Barriga, F. (1999). *Un modelo de educación cívica*. Educación 2001, año V. Núm. 55. México.

García, C. (2002). *¿Cómo construir técnicas de aprendizaje grupal?* IAJ. *Materiales para la formación de profesores*. España. En López Noguero, F. (2007). *Metodología participativa en la Enseñanza Universitaria*. Colección Universitaria. Madrid: Editorial Narcea.

García, E. (2011). *Educación para la participación en la universidad. Una revisión conceptual hacia un currículum posible*. (Tesis inédita de maestría). Universidad del Centro de México. SLP, México.

Gardner, H. (2008). *Las cinco mentes del futuro*. España: Editorial Paidós.

Geilfus, F. (1997). *80 Herramientas para el Desarrollo Participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. El Salvador: Prochamate-IICA. Disponible en http://econegociosagricolas.com/ena/files/Rde_oe_80_herramientas_metodos_IICA_parte1.pdf. Consultado el 18 de enero 2006.

Gimeno Sacristán, J. (1981). *Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo*. España: Ediciones Morata.

Gimeno Sacristán, J. (2002) *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. España: Ediciones Morata.

Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A.I. (2005) *Comprender y Transformar la enseñanza*. España: Ediciones Morata.

Gimeno Sacristán, J., Pérez Gómez, J.I., Martínez, J.B., Torres, J., Angulo, F. y Álvarez, J.M. (2008) *Educación por competencias. ¿Qué hay de nuevo?* España: Ediciones Morata.

Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. España: Editorial Paidós.

Giroux, H. (1993). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México: Siglo XXI.

González, J. y Wagenaar, R. (eds.) (2003). *Tuning Educational Structures in Europe. Final Report, Phase one*. Bilbao, Universidad de Deusto. Texto en Línea en <http://www.relint.deusto.es/TUNINGProject/index.htm> Consultado el 12 de octubre 2009.

Hannan, A. y Silver H. (2006). *La innovación en la enseñanza superior. Enseñanza, aprendizaje y cultura institucionales*. España: Editorial Narcea.

Hessen, J. (1993). *Teoría del conocimiento*. México: Ediciones Quinto Sol.

Imbernón, F. y Medina, J.L. (2008). *Metodología Participativa en el aula universitaria. La participación del alumnado*. España: Editorial Octaedro.

Jackson, P. (1991). *La vida en las aulas*. España: Ediciones Morata

Kliebard, H. (1989). *Problems of definitions in curriculum*. *Journal of curriculum and supervision*. Vol. 5. Núm. 1.

López Noguero, F. (2007). *Metodología participativa en la Enseñanza Universitaria*. Colección Universitaria. Madrid: Editorial Narcea.

Lueddeke, G. (1999). *Toward a constructivist framework for guiding change and innovation in higher education*. *The journal of higher education*.

Matthews, R.S. (1996). Collaborative learning: Creating knowledge with students. En Barkley, E., Cross, P. y Major. (2007) Técnicas de aprendizaje colaborativo. Manual para el profesorado universitario. España: Ediciones Morata.

McLaren, P. (2005) .La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México: Siglo XXI.

Monereo, C., Castelló, M., Clariana, M. Palma, M. y Pérez, M. (2004) Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela. España: Editorial Grao.

Morin, E. (2007). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Nisbet, J. y Schucksmith, J. (1986). Estrategias de aprendizaje. España: Editorial Santillana.

Nussbaum, M. (2002). Capabilities and social justice. International studies Review. 4. Num. 2. En Gimeno Sacristán, J., Pérez Gómez, J.I., Martínez, J.B., Torres, J., Angulo, F. y Álvarez, J.M. (2008). Educar por competencias. ¿Qué hay de nuevo? España: Ediciones Morata.

OCDE (2002). Definition and Selection of Competencies (DeSeCo): Theoretical and Conceptual foundations: Strategy Paper. Disponible en <http://www.bfs.admin.ch/bfs/>

Ormrod, J. E. (2005). Aprendizaje humano. España: Editorial Pearson - Prentice Hall.

Panza, M. (1981). Enseñanza modular. Perfiles educativos. No. 11. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Apoyo a servicios educativos. Centro de investigaciones y servicios educativos.

Parcerisa, A. (1999). Didáctica de la educación social. Enseñar y aprender fuera de la escuela. España: Editorial Graó.

Pérez Gómez, A.I. (1999). La cultura escolar en la sociedad neoliberal. España: Ediciones Morata.

Perrenoud, Ph. (2007). Diez nuevas competencias para enseñar. España. Editorial Garó.

Pozo, J.I. y Postigo, Y. (1993). Las estrategias de aprendizaje como un contenido del currículum. En Monereo, C. (comp.) Las estrategias de aprendizaje: procesos, contenidos e interacción. España: Domenech.

Pozo, J.I. (et.al) (2006). Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje. Las concepciones de profesores y alumnos. España: Editorial Graó.

Puig, J., Martín, X., Escardíbul, S. y Novella, A. (2000) Cómo fomentar la participación en la escuela. Propuestas de actividades. España: Editorial Grao.

Román Pérez, M. y Diez López, E. (2000). Aprendizaje y currículum, didáctica socio-cognitiva aplicada. España: Editorial Eos.

Schmelkes, S. (2004). ¿Cómo nos ayuda la investigación a educar mejor? Ciencia y desarrollo. Noviembre-Diciembre, Volumen 30 número 179. CONACYT, México.

Scribner, S. y Cole, M. (1982). Consecuencias cognitivas de la educación formal e informal. Infancia y aprendizaje número 17. En Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A.I. (2005) Comprender y Transformar la enseñanza. España: Ediciones Morata

Senge, P. (1998). La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. México: Editorial Gránica.

SEP. Consejo Nacional técnico en Educación. (1991). Hacia un nuevo modelo educativo. Modernización México: SEP

Stenhouse, L. (1984). Investigación y desarrollo del currículum. España: Ediciones Morata.

Stenhouse. L. (2004). La investigación como base de la enseñanza. España: Ediciones Morata

Stig Christensen, A. (2007). Enseñanza de la democracia y enseñanza democrática en Dinamarca y México. En Ruiz, D., Elizondo, A. y Stig, C. (2007) .Democracia en la educación o educación para la democracia en la secundaria. México-Dinamarca. México: UPN.

Tobón, S., Pimienta, J., y García Fraile, J.A. (2010). Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias. México: Pearson.

Torres, J. (1998). Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado. España: Ediciones Morata.

Valero, J. (1989) La escuela que yo quiero. México: Editorial Progreso

Varela, F. (1988) .Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales. España: Editorial Gedisa.

Vargas, L., Bustillos, G. y Martín, M. (1993). Técnicas participativas para la educación popular I. España: Ediciones Popular.

Wallerstein, I. et.al. (1996). Abrir las ciencias. Editorial Siglo XXI, Centro de investigaciones interdisciplinarias. México: UNAM.

Yurén, M. (2000). Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética. México: Editorial Paidós.

portal/en/index/themen/15/22/publ.html?publicationID=221 Consultado el 25 de octubre de 2010.

¹ Licenciada en Contaduría Pública por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Master en Administración de Negocios MBA con énfasis en Mercadotecnia Estratégica por la Universidad de Lincolnshire & Humberside, Inglaterra y Maestrante en Administración por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Especialidad en Investigación participativa por la Universidad Complutense de Madrid, España. Actualmente desarrollándose en la Metodología Socioeconómica para el análisis y gestión de organizaciones bajo la dirección del ISEOR Instituto de Socio-Economía de las Empresas y Organizaciones en Lyon, Francia. Cuenta también con certificaciones en el idioma inglés, enseñanza de idiomas, así como diversos cursos en docencia y tutoría a nivel universitario. Profesor-investigador Universidad Politécnica de San Luis Potosí lureds@hotmail.com renee.duenas@upslp.edu.mx

² Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Maestro en Educación por la Universidad del Centro de México, Diplomado en Metodologías de investigación por el Grupo de Acción en Cultura de Investigación GACI y la Universidad Mesoamericana, Diplomado en Metodologías de Investigación Participativa por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor universitario desde 1996 en el área de Teoría de la Comunicación, Comunicación Organizacional y Metodología de Investigación. Profesor- Investigador Universidad del Centro de México San Luis Potosí, S.L.P. México edjo13@yahoo.com egarcia@ucem.edu.mx

³ La ENCUP ofrece datos importantes sobre las percepciones, el conocimiento, las actitudes y el comportamiento de los mexicanos en torno al funcionamiento del sistema político en México. Las dos finalidades fundamentales de la ENCUP son aportar elementos para enriquecer la toma de decisiones en materia de política pública y brindar información empírica a investigadores de distintas ramas de las ciencias sociales. Así es como las definen en su sitio de internet. www.encup.gob.mx.

⁴ Es Doctora en ciencias de la información por la Universidad de Brasilia, experta en temas de comunicación, información, tecnologías y sociedad, la reflexión fue tomada del segundo informe del Instituto internacional de las Comunicaciones IIC, editado en español bajo la dirección de Miguel Angel Sánchez de Armas en 1998.